

Varios disfraces y máscaras

Autor: Rumí

Traducción del francés: Dr. Abdulwali Amilcar

Un ave llegó a una pradera donde había una trampa
Granos habían sido puestos sobre el suelo
Y cerca un gallo se había envuelto en hierba
Y colocado rosas y amapolas rojas sobre mi cabeza como un sombrero.
El ave tenía una noción de que ese monte de hierba
No era todo hierba, pero a primera vista, él no tenía
Argumentos sobre que sería.
Él saltó alrededor del extraño monte y preguntó,
¿Quién eres tú, aquí afuera en la selva?
Soy un renegado, contento con vivir como una hierba
Después de la muerte de mi vecino, cerré mi tienda,
Dejé de asociarme con ningún ser humano
Y ahora trato de ser amigo del Único.
Vi que mi mandíbula se liberaba inalmente con
El velo de modo que imaginé que es mejor usarlo
Menos de ahora.
Ustedes las aves usan bellos ropajes verdes, con bordados
De oro, pero al final serán envueltos también en
Tejidos bastos.
Todos los rostros se tornarán polvo,
Las partes húmedas y secas, cálidas y frías
Se reunirán con sus congéneres, y nuestros espíritus
Reciben una carta del mundo de la pura inteligencia
Dice:
“¡De modo que tus compañeros te abandonaron!

Aprende quiénes son tus verdaderos amigos”
Algunos niños, cuando juegan con extraños,
Se entusiasman y preocupan tanto con el juego
Que se quitan las camisas, cae la noche,
Y sus ropas han sido robadas.
Es imposible jugar en la oscuridad
Y ahora ellos tienen miedo de ir a casa.
Has escuchado la línea,
“Esta vida presente es juego”.
Tú has botado tu ropa con la alegría de vivir
Ella flota en el viento,
Y ahora sientes miedo.
Mientras es aún de día, me he percatado
Que los hombres son ladrones, y que la mayor parte
De la vida es desperdiciada, la mitad buscando
Una amante, y la mitad preocupados con los complots
De nuestros enemigos. El primer deseo se lleva
Nuestras capas y el último se lleva nuestras gorras.
Aún así permanecemos completa y despreocupadamente
Absortos en nuestro juego. Y oscurece.
La muerte está cerca. Deja el juego.
Encilla el corcel del arrepentimiento
Y captura al ladrón.
Recupera tus ropas. Ese corcel de la confesión
Es el más veloz que existe.
Pero mantenlos seguramente atados,
Mientras estés con el ladrón.
Cierta hombre camino al pueblo
Trae un carnero que conduce tras él.
Un ladrón se escabulle y corta la cuerda.
Finalmente el hombre se da cuenta

Y corre de un lado a otro buscando el carnero perdido.

Él ve al ladrón junto a un pozo, aunque no sabe

Que es el ladrón. El carnero está en cualquier parte.

Él va y le pregunta si ha visto a un carnero perdido

El ladrón está arrodillado junto al pozo, llorando

“¿Cuál es el problema?

“Mi cartera se ha caído en el pozo, si me ayudas a

Sacarla, te daré la quinta parte del dinero. Pronto

Podrás tener la quinta parte de cien dinares de oro

En tus manos”.

El hombre piensa, “eso es suficiente para comprar

Diez carneros. Una puerta se cierra y Dios abre diez

Nuevas puertas”.

Él se quita sus ropas y desciende al interior del pozo,

Donde por supuesto no hay nada, y el ladrón se lleva

Sus ropas.

¡Ah, se necesita un hombre prudente para llegar al pueblo!

Cuando una pérdida causa un pánico avaro,

Entonces más pérdida seguro vendrá.

Los impostores aparecen con muchos disfraces,

Permanece en tu refugio, con Dios,

Y ellos no te engañarán

Derechos Reservados.

Se permite copiar citando la fuente

Fundación Cultural Oriente

www.islamorient.com